

**Teresa Lanceta**  
*Valderrobres*







**Teresa Lanceta**  
*Valderrobres*



Castillo de Valderrobres  
27 de julio-15 de septiembre de 1996

**TERESA LANCETA. Valderrobres.  
Castillo de Valderrobres  
27 de julio-15 de septiembre de 1996**

Edita :

*Museo de Teruel*

Diputación Provincial de Teruel

Pza. Fray Anselmo Polanco, 3. 44001-TERUEL (ESPAÑA)

Tfno. 34.(9)78.60 01 50. Fax. 34.(9)78. 60 28 32

Director del Museo de Teruel:

*Jaime D. Vicente Redón*

Coordinación:

*Ana Isabel Herce*

Textos:

*Trinidad Aragonés*

*Francisco Calvo Serraller*

*Teresa Lanceta*

Diseño:

*Teresa Lanceta*

Fotografías:

*Javier Campano* (págs. 35 a 42, 45, 47, 50, 51 y 54)

*Juan Jesús Huelva* (págs. 22, 23, 48 y 53)

*Teresa Lanceta*

*Fotografías familiares* (Cristian Domínguez; Antonio, Carmen y Teresa Lanceta)

*Archivo Fotográfico Museo de Teruel* (tapas y pág. 10)

*Archivo "López Segura", Instituto de Estudios Turolenses* (portada)

Impresión:

*Perruca Artes Gráficas.*

Seguros:

*S.T.A.I.*

Transportes:

*Diputación Provincial de Teruel*

ISBN 84-87183-36-0

D.L. TE-198-1996

## INDICE

---

Carta. <i>Trinidad Aragonés</i> .....	p. 7
Raíces. <i>Francisco Calvo Serraller</i> .....	p. 9
Los pies en el agua. <i>Teresa Lanceta</i> .....	p. 17
Terra alta. <i>Teresa Lanceta</i> .....	p. 18
Catálogo de obras .....	p. 19
Estampaciones en óleo .....	p. 21
Bordados para niños .....	p. 27
Tapices .....	p. 33
Lienzos .....	p. 43
Alfombra .....	p. 55
Biografía .....	p. 59







*Me gustan los secretos de la naturaleza tal como suenan, por ejemplo, las ramas de los árboles como si fueran aspas, en las huellas de sus troncos leerías historias de ellos muy bellas, las aguas que se filtraban en sus raíces son huellas de provecho. Me gustaba sentarme en una piedra, en el tronco, en su compañía consolar momentos difíciles de mi vida y ver los bichitos que andan por la tierra y estar lejos de los prejuicios de las críticas.*

*También ir bordeando las orillas de los ríos. Aún lejos de mi pueblo no me dolía andar para verlos en soledad y contemplar las aguas. También aprecio la sombra de los olivos, me encantan sus claros, penetran en mi alma porque en ellos me he criado. Lejos del bullicio apreciar hasta las piedras que tropiezo por los caminos; les coges cariño, en la soledad parecen que nos hablen. Me encanta la brisa de los vientos, en los campos traen olor a tomillo, a romero y olor a hierba, y ver las hormigas pasearse por los senderos y los diálogos que se traen entre ellas.*

*Donde mejor se contempla el misterio del campo es estando solo y, la belleza de su hermosura, es el arte de la sabiduría de los hombres. Por la noche es maravilloso los claros de luna, es un sueño que nos inspira amor y misterio. Los historiadores lo llamarían minuciosidad y hermosura y los bosques de pinos son creación y encanto indescifrable tal como el misterio del nacimiento del hombre y las mil bellezas que pasan ante mis ojos y oídos de pájaros que vuelan por los campos y el sol calienta sus cuerpos. Sus rayos son la medicina de los pobres y de los animales. Si no hace sol tanto los animales como nosotros nos sentimos enfoscados. Hay que saber tomarlo porque su astro es muy fuerte, por esa razón España es la preferida en soles y donde da el sol no hay enfermedades. Si examinamos un día sin sol estamos tristes.*

*En tiempos de mi juventud recuerdo cuando el agua caía del cielo, me encantaba mojarme en los campos y nunca me cobijé en un árbol pues cierto día cayó un rayo y vi el olivo quemarse carbonizado. No tenía miedo nunca, pero a veces, por la perfidia de las circunstancias daba grandes gritos en la soledad de los campos y desahogaba mis sentimientos y ahuyentaba mis males de espíritu. En cambio la noche se pasaba volando porque era joven y dormía como un tronco. Mi estado no lo parecía pero era inspiración y recogimiento. Servía mucho para el trabajo, tenía energías corporales.*

Cuando joven me llevaba mi tía Sión al puerto, a las rocas de Benet y allí todos podían saciarse de frutos abandonados, tal como higos, cerezas y nueces; hasta el suelo se bajaban las ramas y todos podían cogerlos y en las orillas de los ríos se criaban los árboles plantados por los hombres antiguos. Los pastores y sus ganados estaban regalados, se pasaban días y noches atravesando los montes igual que las alimañas conocidas, los jabalíes, cabras montesas y fieras salvajes. Oían cantar al ruiseñor y a la alondra en sus cálidas noches. A mi me gustaban más los campos que la vida urbana, me iba a lavar la ropa a los ríos en compañía de alguna vecina. Mi padre nos dejaba el macho, miraba los trigales mezclados de amapolas rojas y las espigas de trigo torcerse del peso del grano.

Ahora no son los campos como antes. Por estas circunstancias el sabor de ciertas plantas ha perdido su verdadero gusto. Hay más higiene que no se conocía, pero se ha estropeado tanta inocencia, el amor de antes tan humano sin comprensión por la avaricia. En los avatares de la vida nos dan ejemplos los animales que viven sin envidia pues cierto día vi en el campo una perdiz con sus polluelos ya crecidos y corrían tras su madre tanto que no pude ver los colores de sus plumas, pues le temen a la gente porque están escarmentados. La mayoría de los animales los han sacrificado para comerlos y las golondrinas que no son comestibles no se acercan a España por sus contaminaciones que hay por doquier que vayas. Permíteme expresar mi opinión pues no soy feliz como vivimos sin tener seguridad en donde se vive, veo el porvenir tan negro sobre todo para los ancianos pues la juventud todo lo resiste. También te digo Tere, pasa esta vida lo mejor que puedas en armonía pues deseo felicidad y prosperidad para vosotros dos y para toda la familia mía. Me despido con un abrazo.

Tu yaya Trinidad.

(Viviendo en Sevilla recibí esta carta de mi abuela).



## RAÍCES

Francisco Calvo Serraller

De entrada, he de decir que me parece significativo que Teresa Lanceta haya buscado la tierra de sus mayores para hacer, no una exposición individual más, sino una suerte de balance personal sobre su trayectoria artística, que, los años van pasando, ya se dilata casi dos décadas si tenemos en cuenta que su primera participación pública en una muestra colectiva data de 1977. Lo significativo de este regreso a las raíces para hacer una especie de balance retrospectivo se debe a la constante transmigración de esta artista, que nació en Barcelona, ha vivido en muy diversos lugares, aunque haya sido Madrid su principal recaladero, un recaladero urbano el de la capital, por lo demás, de los más inciertos en cuanto a señas de identidad.

El moverse de aquí para allá puede no ser voluntario, incluso cuando son las pasiones las que nos traen y nos llevan. La vida, desde luego, da muchas vueltas. En todo caso, yo conozco la peripécia vital de Teresa Lanceta de forma muy somera, y, aunque la conociera mejor, tampoco sería éste el lugar para explicar lo que sus circunstancias han contribuido para su eventual movilidad. Sería algo más irrelevante que indiscreto. Lo verdaderamente relevante para la comprensión de la obra de una artista es el papel que ha desempeñado el arte en ese ir y venir.

Y el caso es, en principio, paradójico, ya que muchos de los movimientos de Teresa Lanceta han sido motivados por su interés artístico por las formas culturales de arraigada peculiaridad antropológica, alguna de cuyas formas más radicalizadas son curiosamente las que portan los pueblos trashumantes, que, en la medida que no tienen tierra, asientan su forma de ser con más ahinco en unas costumbres y leyes peculiares, míticas; por decirlo de alguna manera: que convierten la tradición cultural en su único paisaje. Este ha sido el caso de los judíos antes de la fundación del Estado de Israel y, sin duda, es el caso de los gitanos. En realidad, también ha sido y sigue siendo el caso de todos esos pueblos primitivos que se han visto insertados -que no integrados- en Estados contemporáneos.

Trashumantes, primitivos o, simplemente, comunidades tradicionales que han perdido el tren homologador de la Historia, todas estas manifestaciones culturales de quienes se han quedado fuera del tiempo -del tiempo que ahora nos concierne que es el lineal del progreso- despertaron el interés, sobre todo, de los vanguardistas plásticos del mundo contemporáneo, quizá porque en el anhelo de ruptura que, de forma compulsiva, han buscado siempre los vanguardistas, era preciso saltarse la tradición como pasado ordenado inmediato, y, de esta manera, cuando se quiere dar un salto por encima de la historia, se busca bien lo pre-histórico o lo anti-histórico o intempestivo, que es lo que representan los así llamados "primitivos actuales".

Me parece importante advertir el impulso vanguardista que ha existido en esta salida del tiempo, para no caer en el tópico de tratar la vinculación de Teresa Lanceta a través de su preeminente dedicación a las artes del tejido y el tapiz. El tópico resulta cada vez más odioso no sólo porque el arte contemporáneo ha roto por completo estas clasificaciones que jerarquizaban los géneros artísticos y hasta la calidad de sus autores en función de los materiales y técnicas empleados, sino porque ha cambiado asimismo por completo la noción tradicional de autor, que



hoy reside en cualquier cosa menos en el tipo de soporte, técnica o método de fabricación. Como veremos en la exposición que da pie a este catálogo, Teresa Lanceta teje, dibuja y pinta indistintamente, pero, sobre todo, lo que hace es consecuencia de una voluntad artística y no al revés.

De todas formas, con esta aclaración no quisiera perder el hilo de lo que iba diciendo acerca de la artista desarraigada que se mueve de un lado para otro precisamente en busca de manifestaciones artísticas con arraigo, o, si se quiere, de las que escapan al tiempo mediante la afirmación intempestiva de su mítica raíz; en una palabra: de las que no pliegan su peculiar historia a la Historia. Curiosamente, este afán ha hecho que los antropólogos y los artistas de vanguardia hayan sido profesionales del desarraigo, algo que explica el concreto desarraigo artístico de la propia Teresa Lanceta.

En una exposición reciente, la que tuvo lugar en la galería de Magda Belloti, de Algeciras, durante los meses de marzo y abril de 1995, Teresa Lanceta decidió reproducir una carta que le envió su abuela cuando residía en Sevilla. Es una carta bella y terrible, y lo es por lo que tiene de amor por el paisaje natural y simultáneamente por el patético lamento de su irremisible pérdida. Paradójicamente, en esta misiva se manifiesta un desaliento por seguir viviendo, pero por un exceso de amor a la vida; esto es: por rebeldía ante lo que un cambio en la forma de vivir puede hacer que la vida pierda interés o intensidad. En cierta manera, la abuela de Teresa Lanceta le comunicaba algo que tiene que ver directamente con el sentido del arte, aunque ella no fuera consciente de la equivalencia, ya que el arte se nutre de la vida y se plantea su calidad y su intensidad, que rememora o demanda.

Pero, fuera consciente o no su autora de las equivalencias artísticas que se plantean en su melancólica misiva, es obvio que Teresa Lanceta sí lo entendió así y, de hecho, decidió publicarla, y hacerlo, además, como texto de uno de sus catálogos, lo que indudablemente supone una incorporación artística reveladora.

Ahora bien, en esta cuestión del regreso artístico al pasado, de la búsqueda del arraigo desde el desarraigo, ¿cómo ha de plantearse el asunto desde lo que podríamos denominar el lenguaje "puro" del arte? Me cuesta tratar las cosas desde esta perspectiva, que siento como ajena, pero que no puedo eludir porque el arte contemporáneo ha luchado por su autonomía y esto es algo que indefectiblemente se ha de traducir por una concepción "formalista". De esta manera, y, claro, al margen de lo que yo opine al respecto, lo que ahora trato de plantear es dónde se inscribe el lenguaje artístico de Teresa Lanceta dentro del arte vanguardista de nuestro siglo; en definitiva: ¿desde dónde parte y con quién ha tenido o tiene que ver lo que Teresa Lanceta hace?

De entrada, personalmente relaciono la obra de Teresa Lanceta con un modelo creativo muy concreto: el de Paul Klee. Si me refiero a un modelo creativo es porque no trato de establecer comparaciones formales de causa y efecto entre Klee y Lanceta, sino parangonar espíritus afines. En ambos, por ejemplo, no se produce esa incompatibilidad entre lo abstracto y lo figurativo, entre otras cosas porque las imágenes que producen, sea de una u otra naturaleza, son en ellos caras de la misma moneda, y lo son porque, en cualquier caso, estas imágenes responden o reflejan experiencias íntimas, en el sentido en que Gaston Bachelar escribía acerca de la "inmensidad poética" de lo íntimo; es decir: de su universalización sentimental o, si se quiere, de su capacidad de resonancia sentimental.

Una experiencia íntima no es siempre, sin embargo, producto necesariamente de acontecimientos interpersonales. Se puede asimismo tener vivencias de la naturaleza, como las tienen Klee y Lanceta. Se puede, en efecto, sentir a través de un paisaje y, en ese íntimo diálogo con un lugar en una determinada situación, puede uno quedar traspuesto, o, lo que es lo mismo, trasladarse a otro sitio del espacio y del tiempo sin, paradójicamente, moverse del lugar. Estos saltos en el espacio a través del tiempo explican la libertad con que se ha movido el espíritu artístico de vanguardia, al menos en su primera fase histórica, una libertad que ha permitido el diálogo con las culturas prehistóricas o primitivas. Claro que esto es algo que se puede acometer como quien sigue una fórmula y sólo busca en esos espacios míticos una novedad; pero no es lo que hacen Klee o Lanceta, pues en ambos se trata de una rememoración -una implicación- personal.

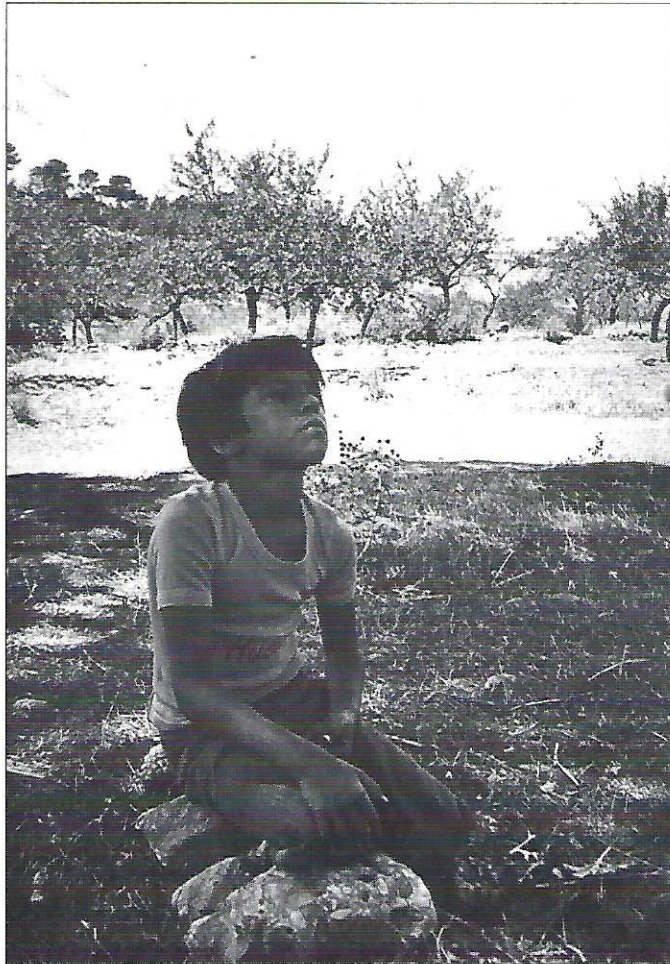
Recuerdo, por otra parte, haber leído en unas páginas autobiográficas de Peter Weiss cómo el padre de éste, un industrial del textil, decidió en cierto momento actualizar la temática de su producción incorporando temas de Klee. Relata la anécdota Weiss a propósito de las terribles peleas familiares, su lucha de joven rebelde contra el espíritu burgués y pragmático de su padre comerciante. En ese contexto, el interés paterno por Klee, cuando las furias edípicas comenzaban a volver a su cauce, tenía algo de reconocimiento y de don. La elección de Klee, un artista sarcástico, pero sin jamás perder de vista lo cósmico, me pareció algo no sólo funcionalmente bien tejido para el caso. Un punto de encuentro esencial cuando no queda casi nada en derredor, cuando se ha echado por la borda todo el lastre.

Sin estas implicaciones, pero en la misma pesquisa de identidad, la búsqueda artística de Teresa Lanceta se ha producido en un momento en que el lastre que se ha soltado ha sido precisamente el de la vanguardia. Esto ha marcado su obra en un espacio de libertad. Un espacio de libertad, que no ha de ser interpretado como espacio de indiscriminación o, lo que es lo mismo, esa parodia posmoderna denominada eclecticismo, sino como un intento de redefinir, reflexionar, acerca de lo que el arte dice de nosotros, de nuestras búsquedas.

Teresa Lanceta conoce muy bien el arte de los primitivos y las formas de artesanía popular que circunstancialmente sobreviven. Se ha interesado en el uso que determinados creadores de vanguardia -algunos de los más conspicuos representantes del expresionismo abstracto americano- hicieron de las formas artísticas de los indios americanos, pero lo ha hecho rescatando el meollo formal de estas apropiaciones, luego recubiertas de retórica. En esta investigación, al margen de lo que nos pueda aportar para un mejor conocimiento histórico acerca de un determinado episodio de la vanguardia internacional, Lanceta se comporta también, y, según pienso, sobre todo, como una artista, como la artista que es.

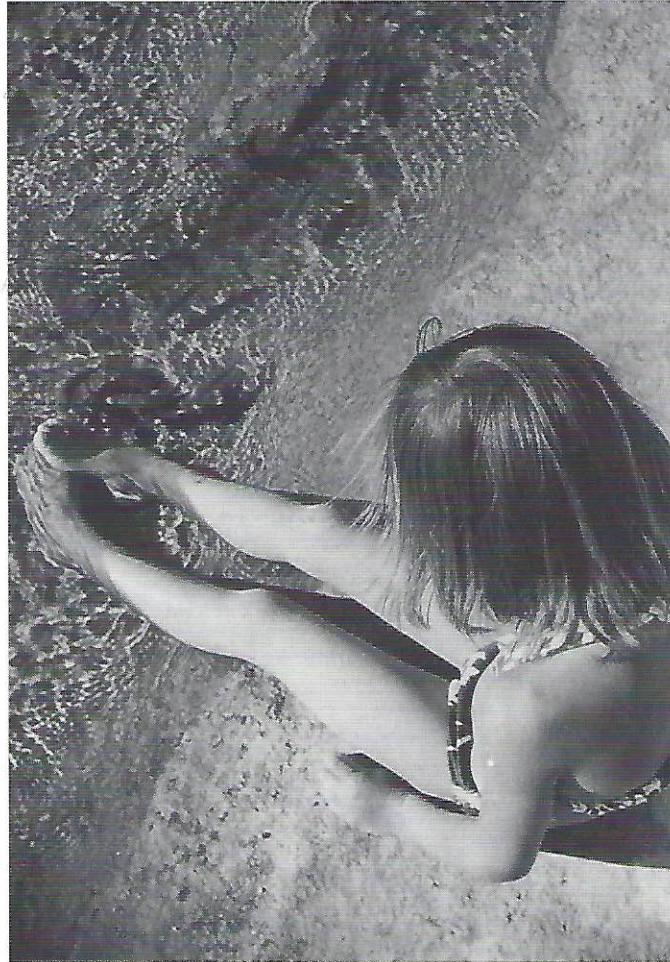
Cómo es artísticamente Teresa Lanceta, es algo que ahora se puede apreciar en la exposición que nos ofrece, que es más que una simple exposición, como ya anunciaba al principio. En primer lugar, podremos apreciar su manera de romper con los tradicionales estereotipos que enfrentaban, de forma hartamente simplificada, lo que popularmente se llama figuración y abstracción; en segundo lugar, su forma de eludir esa otra vieja dicotomía entre fondo y superficie, creando una sugerencia visual donde los motivos se transparentan y flotan, y el mismo color, cual una nueva forma más, se convierte en una fuente de energía y ritmo; en tercer lugar, las formas geométricas y las orgánicas se yuxtaponen, como también lo hacen lo formal y lo simbólico; en cuarto lugar, es borrado el límite entre lo pintado y lo tejido, las pinturas son cosidas y los tejidos pintados...

¿Qué puede significar todo este desplazamiento? Desde mi punto de vista, la puesta en marcha de un lenguaje que ya no trata la contradicción como una oposición fatalmente abocada a una síntesis superadora, sino como una tensión consentida. Esta tensión es precisamente la que da pleno sentido a su reflexión artística actual y la que de hecho caracteriza al mejor arte de las dos últimas décadas. En su caso, por lo demás, es una tensión que surge de su propia experiencia: la experiencia de quien pugna por lo radical desde el desarraigo. No se trata de una pugna en vano, como lo podrá comprobar cualquier observador sensible. Hay en la obra de Teresa Lanceta una subterránea angustia y bastante añoranza. Un sentido del lugar y de su pérdida. Y es ahí donde la inmensidad poética de lo íntimo se separa de lo folclórico, porque es ahí donde el arte es arte porque es vida y vida autobiográfica. Desde esta perspectiva, poco importa si se teje o se pinta: todo es cuestión de raíces.









## LOS PIES EN EL AGUA

Teresa Lanceta

Hace años pensaba que lo espiritual, lo mítico, lo religioso era lo que mejor definía al ser humano. Ahora, ya no sé.

Circunstancias diversas han hecho que la vida se me complicara tanto que actualmente estoy más cerca de la perplejidad que de la trascendencia.

De aquel día recuerdo todo. El sonido del río, el sol fuerte sobre nuestras cabezas. Mi hermano saltando una y otra vez desde las rocas, todo.

Ha pasado ya mucho tiempo desde entonces y ni siquiera fui aquel día al río aunque me acuerde del paisaje, del camino que bordea el río, del aplastante silencio continuamente roto por los saltos del agua, de las risas de mis hermanos, todo. Mi madre tampoco estuvo y cuenta cómo los peces se acercaban a los pies de Cristina, entonces muy niña y se los picoteaban suavemente.

A veces, en casa, cuando nos enzarzamos en esas acaloradas y pesadas discusiones que se alargan y se alargan interminablemente, si alguien menciona la concentración con la que miraba a los peces o con que quietud dejaba que se le acercaran, todo vuelve a la calma; el sol intenso de aquel día de nuevo nos quema la piel y el campo de almendros que rodea una parte del río surge delante mío y pienso si estarán verdes las almendras.

Los años pasan y se pierden muchas cosas. Se pierden amigos, se pierde al padre, la tragedia si no te toca, te roza, alguien pierde la cabeza; tanto es así que lo del "paraíso perdido" queda un tanto diluido y no echas en falta su pérdida, porque el saber no sólo es mejor que la ignorancia sino que incluso es mucho mejor que la inocencia, y veo los pies de mi hermana en el agua y ya cuando trabajo, no añoro la realidad ni la complacencia de su belleza y acepto la aridez de lo abstracto y agradezco no ya al arte del siglo XX el haberme permitido serlo sino a esos pueblos profundamente geométricos que, como los pies de mi hermana en el agua, se vacían de contenido y llenan de libertad al que los contempla.

## TERRA ALTA

Teresa Lanceta

El paisaje es austero, fuerte. Mediterráneo de olivos, es decir, el duro. Separado del otro Mediterráneo más benigno, del de los naranjos y las generosas huertas por un apéndice del Sistema Ibérico -Los Puertos-, que impone a pocos kilómetros del mar un clima continental de crudos inviernos y ardientes veranos.

Los terrazos se suceden unos a otros y a través de ellos las montañas de roca gris llegan hasta los llanos y reafirman el dramatismo de la naturaleza en el hacer humano.

Cualquier modificación es la confirmación de un fuerte esfuerzo y todo el campo habla de espaldas rotas en el intento de arrancar a aquella tierra seca y pedregosa el sustento necesario. Recientemente la situación ha cambiado y la maquinaria, los coches y las actividades paralelas hacen la vida menos difícil, aunque la obsesión casi unánime por el ahorro y la importancia desmesurada dada a las ganancias es una clara reminiscencia de aquellos tiempos en que los cuerpos eran extenuados sin compasión a cambio de un escaso fruto.

Actualmente el paisaje continua siendo imponente y muy solitario. La primitiva apariencia, la mezcla de las salvajes montañas y el resto totalmente agrario, no ha sido modificada.

En los pueblos, por el contrario, ha habido un profundo cambio. Las casas han sido totalmente restauradas, quedando pocas huellas anteriores, y como, por doquier, las comodidades y la tecnología que impone el mercado parece ser lo mismo. Se escucha heavy y los ACDC; las chicas, aún criticadas, tienen un momento de libertad único y los jóvenes, como en cualquier otra parte del mundo, viven impulsivamente el fin de semana. Cualquiera puede estar conectado a la internet y hacer largos y exóticos viajes.

La zona fue carlista y más tarde anarquista.

Hoy es difícil hacerse a la idea de que por comportamientos y logros, que actualmente son tan corrientes que parecen haber surgido espontáneamente, esas montañas han rezumado sangre y que derechos, que ahora están pegados a la piel, eran los sueños de anteriores generaciones mientras podaban olivos, acarreaban piedras o recogían la almendra. Pero con la misma naturalidad con que se inserta en nuestra vida cualquier logro, una vez asumido vuelve a crear un vacío lleno de deseos y de cuestiones.

En el hacer del arte, también las vanguardias históricas, ya tiempo pasado, realizaron importantes conquistas. La técnica, los materiales, la representación han pasado a ser herramientas a nuestra disposición, aunque la mayor fortuna de ser los herederos de las vanguardias artísticas, no está ni en la conciencia ni en la libertad conseguida, sino en la extrema soledad en que hemos quedado, libres de dependencias y presiones de grupo y de los privilegios de los afines.

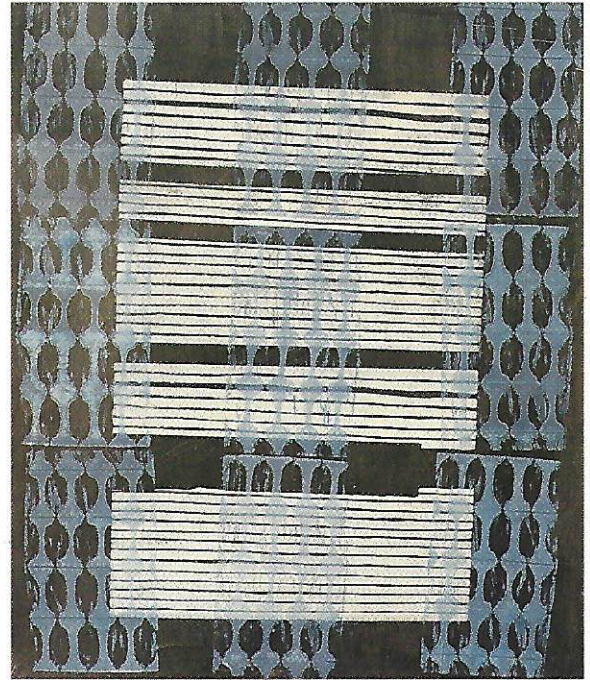
Entre estas potentes montañas de "Els Ports" corren ríos que en el verano nos ven nadar y jugar.







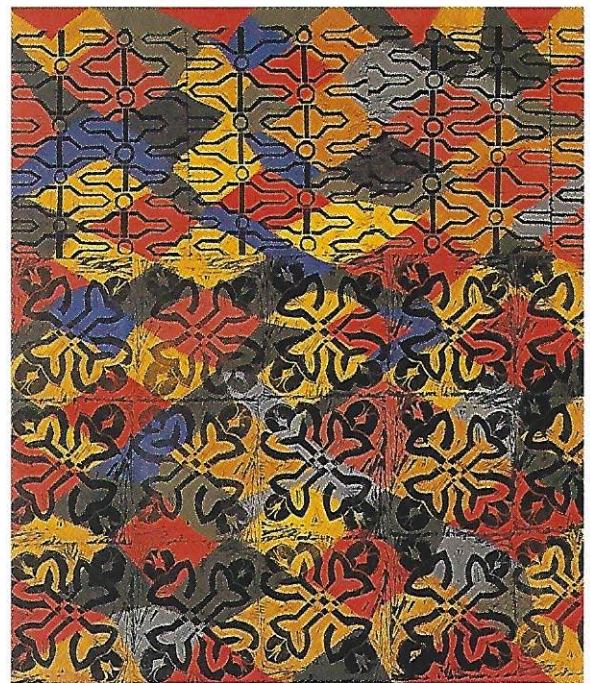
Sin título, 1991  
 Estampación en óleo/lienzo  
 100 x 81 cm.



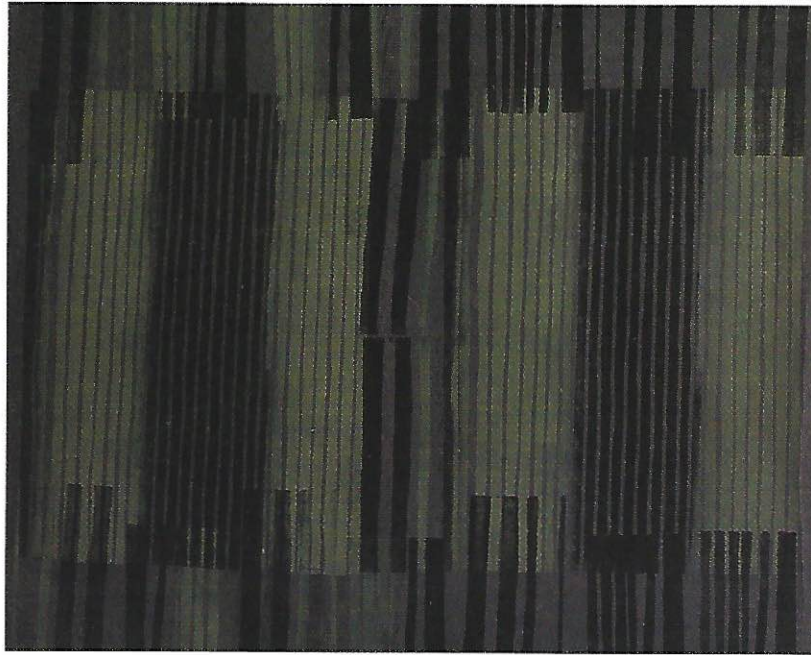
Sin título, 1991  
 Estampación en óleo/lienzo  
 65 x 50 cm.



Sin título, 1991  
 Estampación en óleo/lienzo  
 65 x 50 cm.

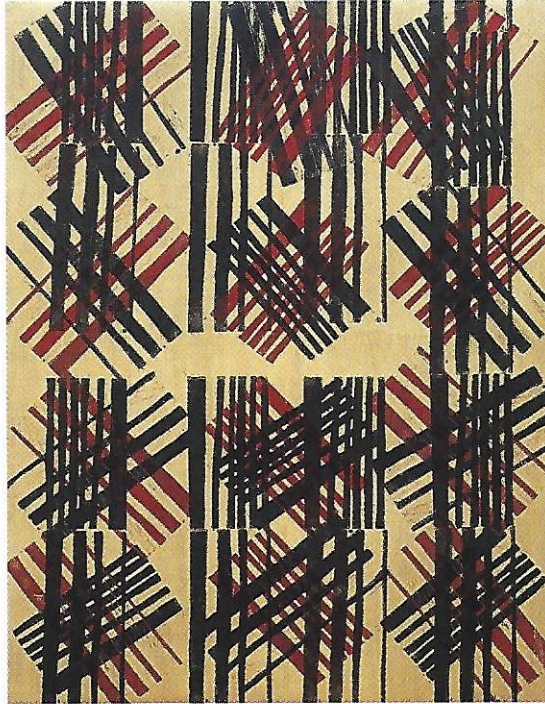


Sin título, 1991  
 Estampación en óleo/lienzo  
 65 x 54 cm.

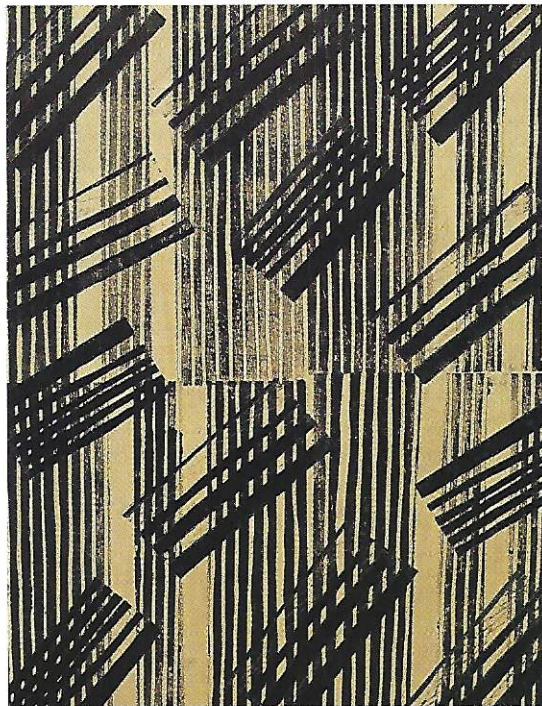


Sin título, 1991  
Estampación en óleo/lienzo  
50 x 65 cm.

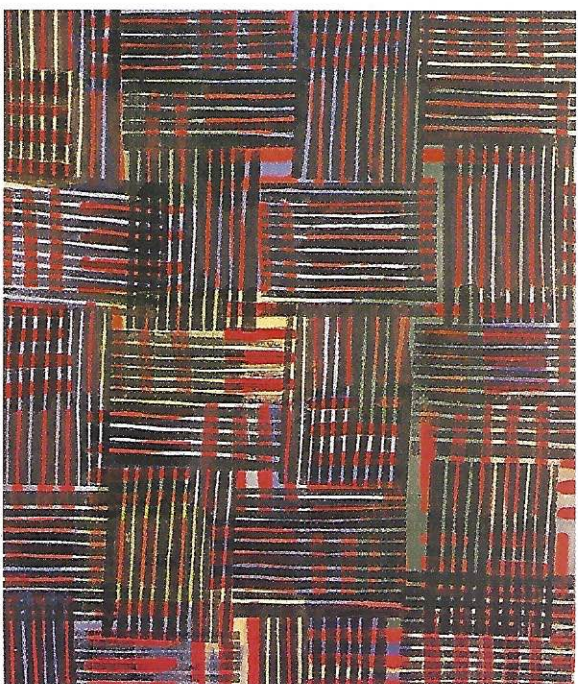




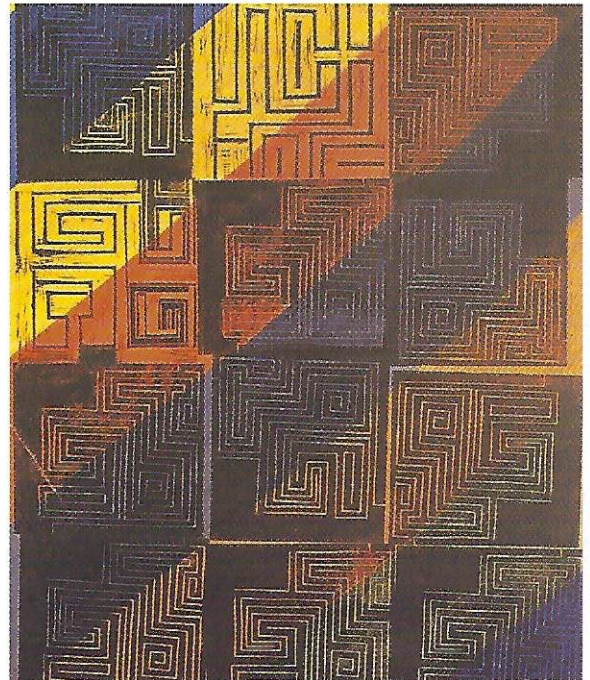
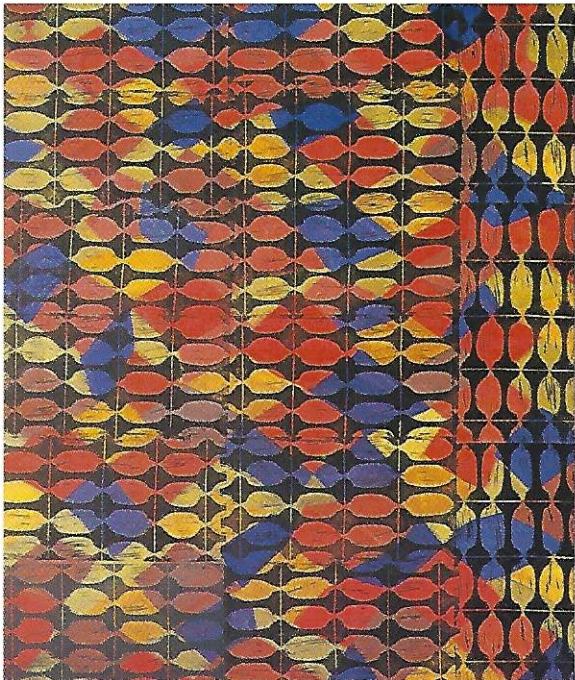
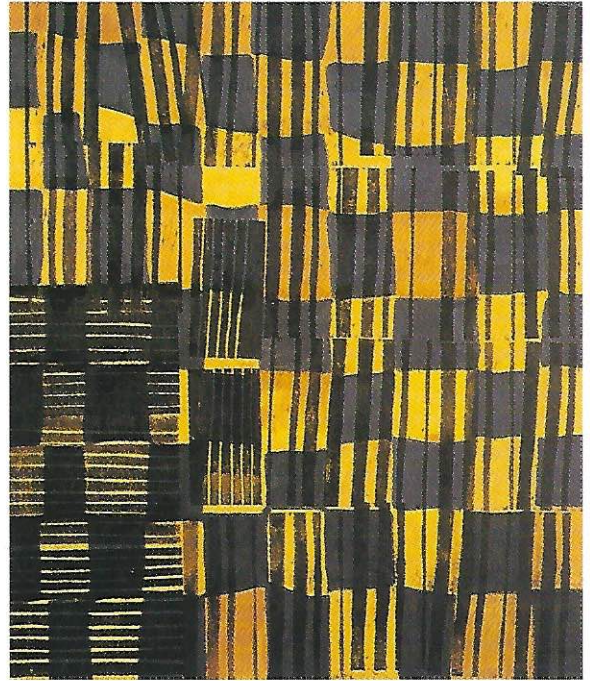
Sin título, 1991  
Estampación en óleo/lienzo  
65 x 50 cm.



Sin título, 1991  
Estampación en óleo/lienzo  
65 x 50 cm.



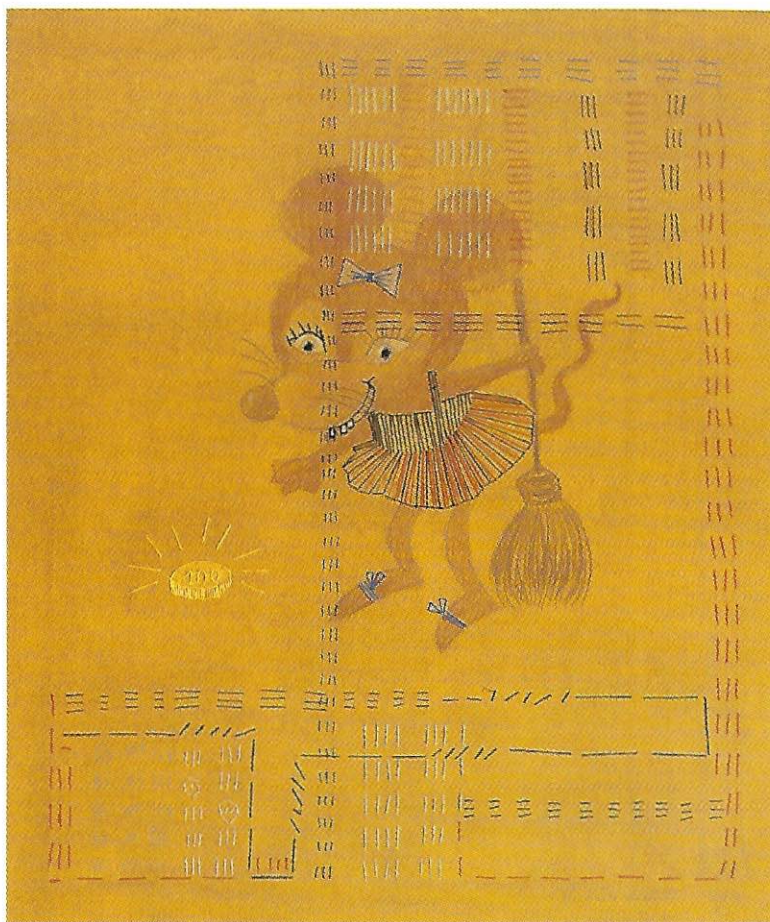
Sin título, 1991  
Estampaciones en óleo/lienzo  
65 x 54 cm.











"Un dinerito encontró...", 1992  
Pintura y bordado/lienzo  
73 x 60 cm.

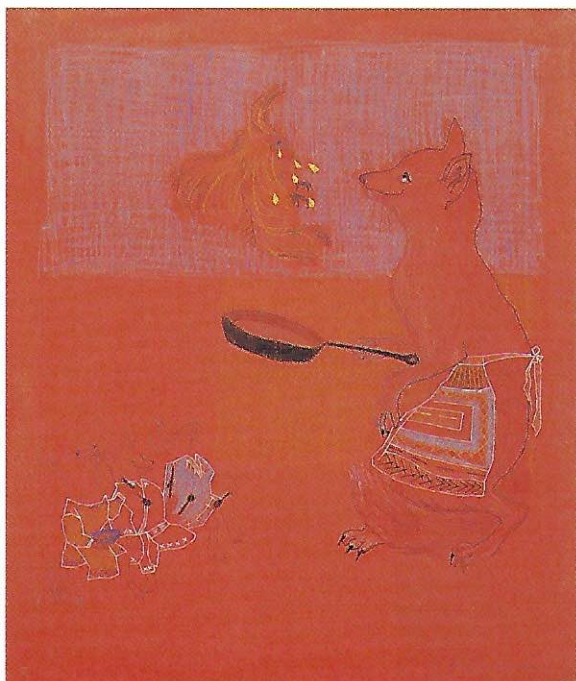


"Herodes", 1992  
Lápiz/papel  
35 x 25 cm.



Sin título, 1992  
Tinta china y lápiz/papel  
50 x 36 cm.

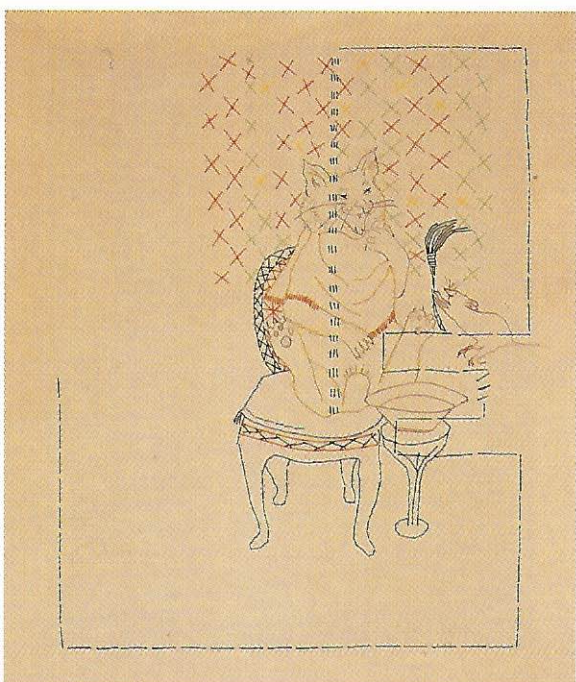




"Mi mamá me mima", 1992  
Pintura y bordado/lienzo  
73 x 60 cm.



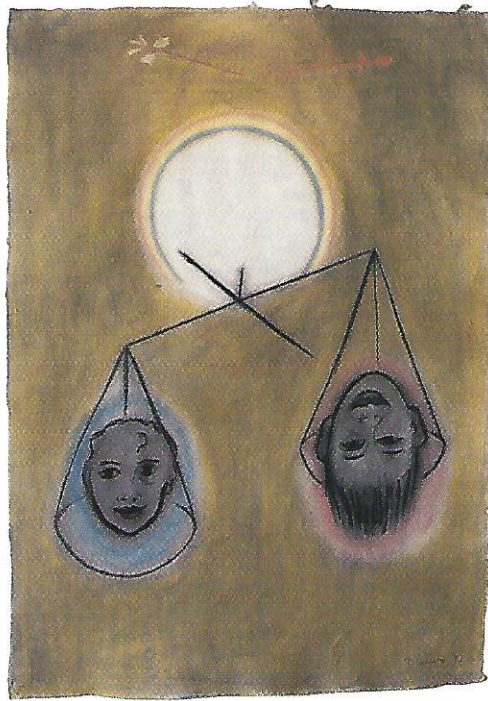
"Los estragos del alcohol", 1992  
Dibujo y bordado/lienzo  
65 x 54 cm.



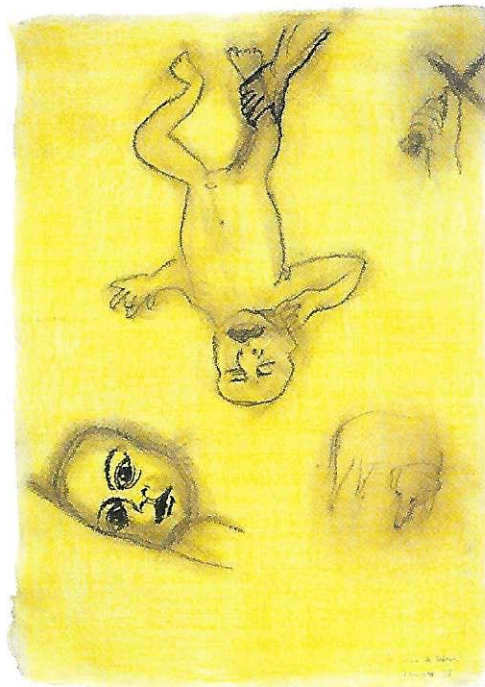
"La vida es un continuo motivo de alegría", 1992  
Dibujo y bordado/lienzo  
65 x 54 cm.



"Visitar a los enfermos", 1992  
Pintura y bordado/lienzo  
65 x 54 cm.



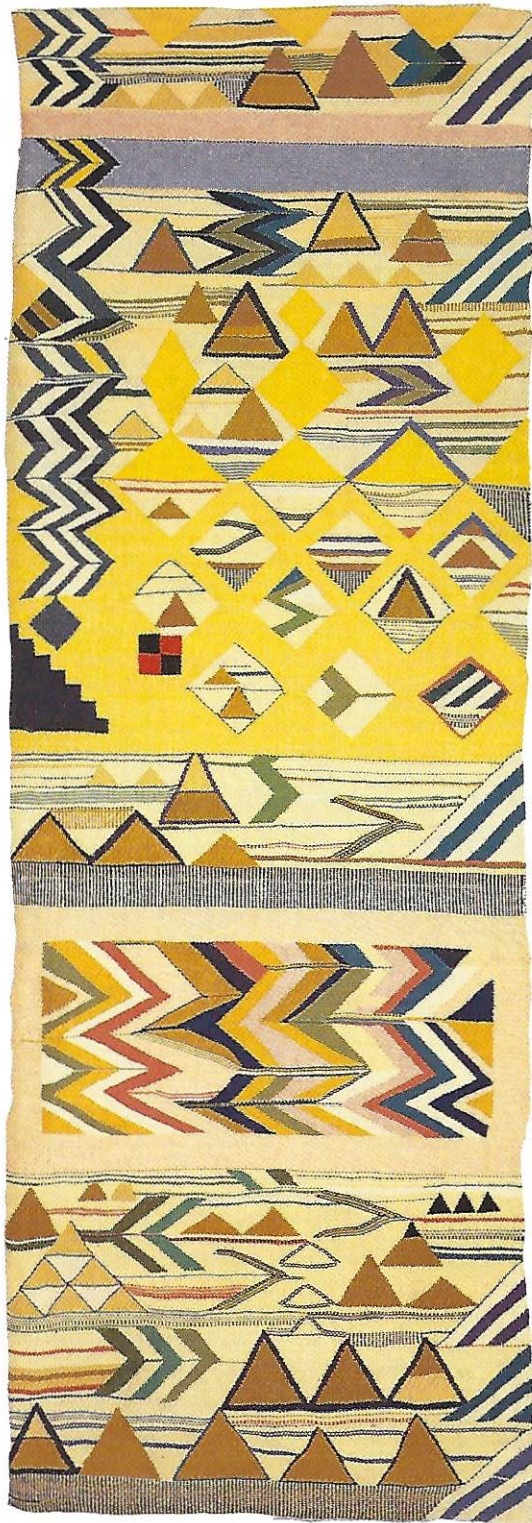
"El juicio universal", 1993  
Pastel y lápiz carbón/papel  
70 x 50 cm.



"El juicio de Salomón", 1993  
Lápiz carbón/papel  
70 x 50 cm.







Sin título, 1994  
Tejido alto lizo  
145 x 400 cm.



Sin título, 1995  
Tejido alto lizo  
145 x 200 cm.

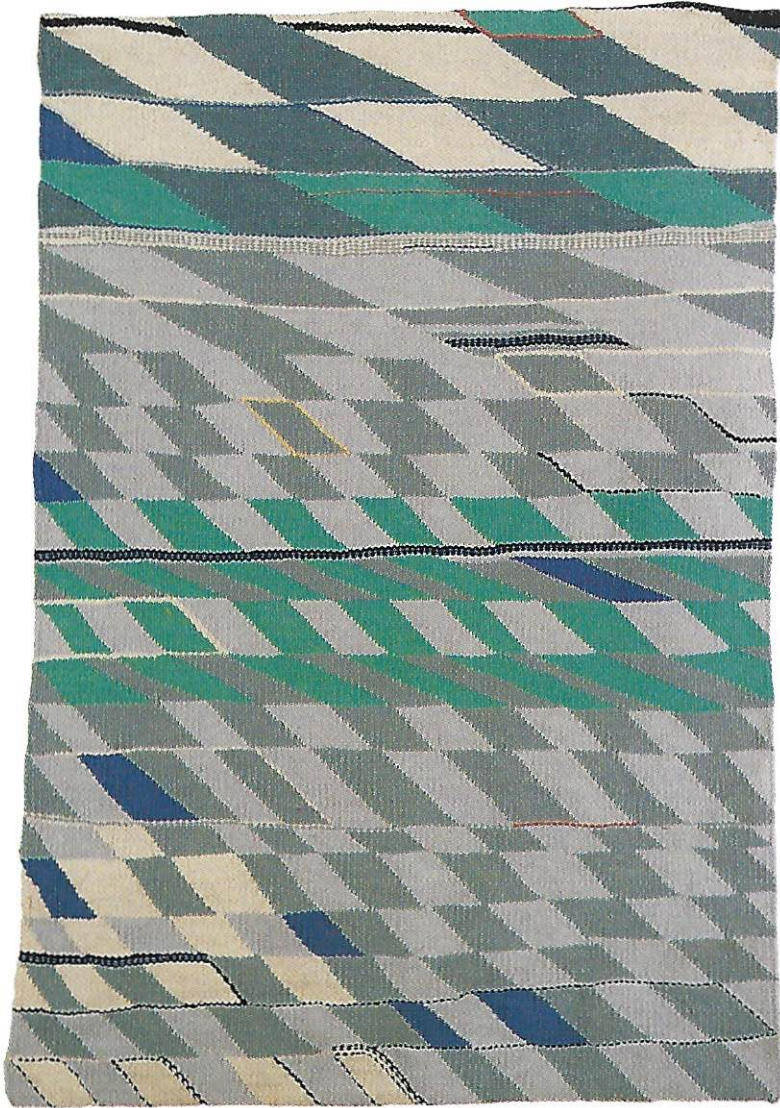


Sin título, 1995  
- Tejido alto lizo  
160 x 200 cm.



Sin título, 1996  
Tejido alto lizo  
190 x 95 cm.





Sin título, 1995  
Tejido alto lizo  
175 x 120 cm.



Sin título, 1995-96  
Tejido alto lizo  
200 x 120 cm.



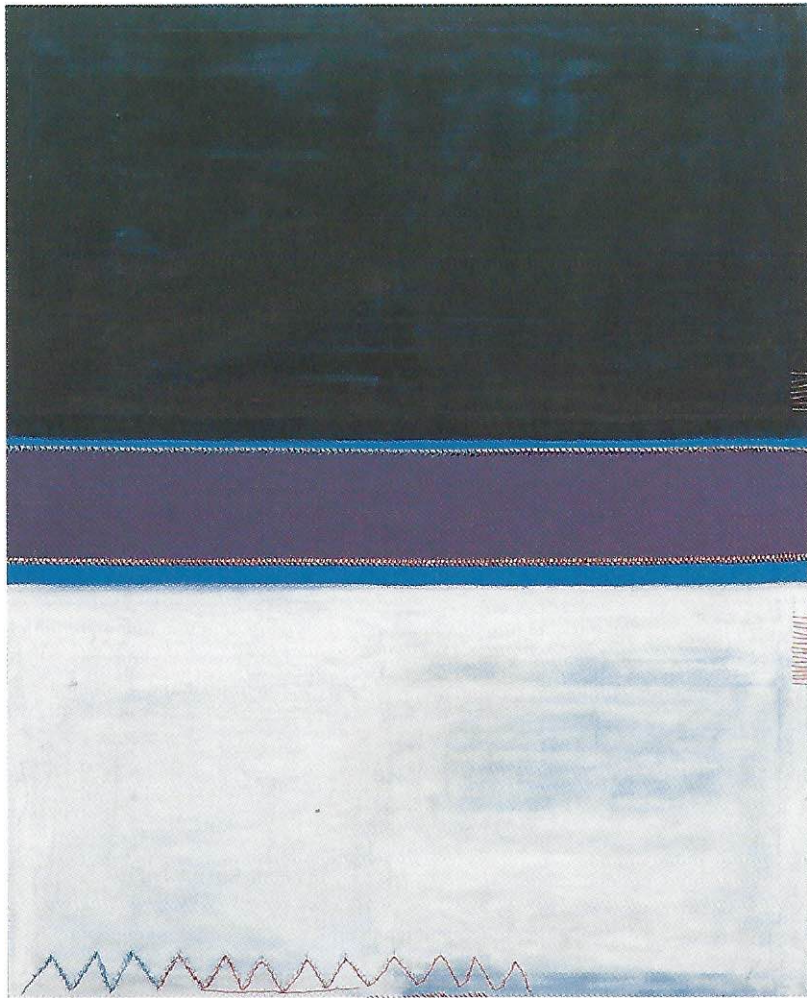
Sin título, 1996  
Tejido alto lizo  
190 x 145 cm.



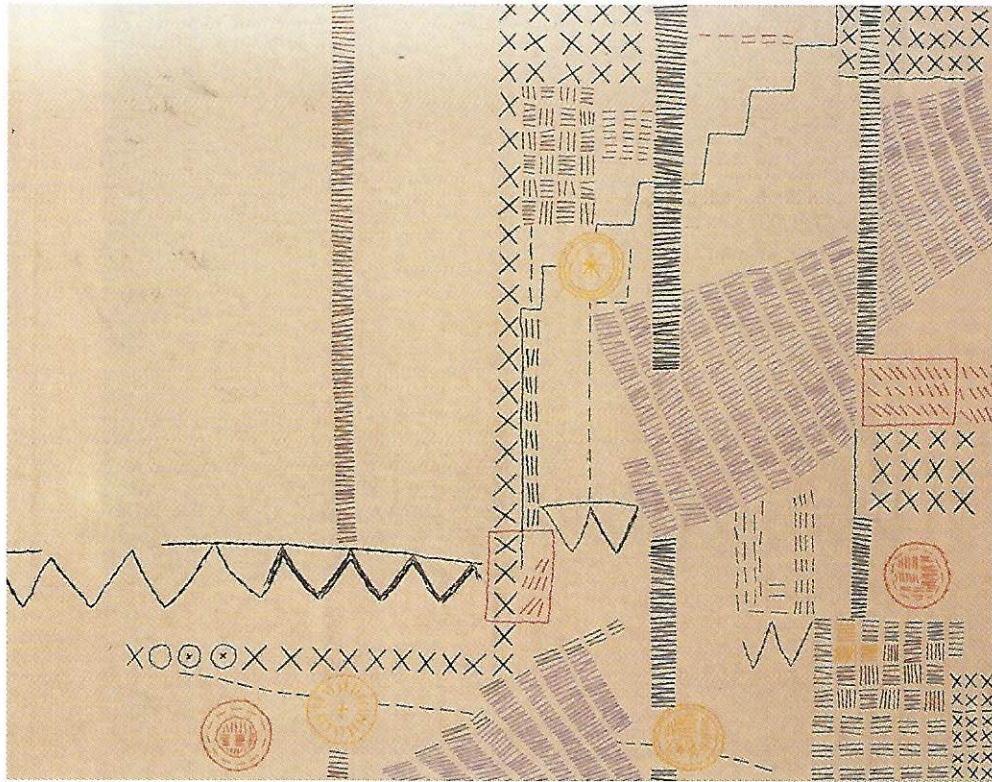
Sin título, 1995  
Tejido alto lizo  
200 x 170 cm.





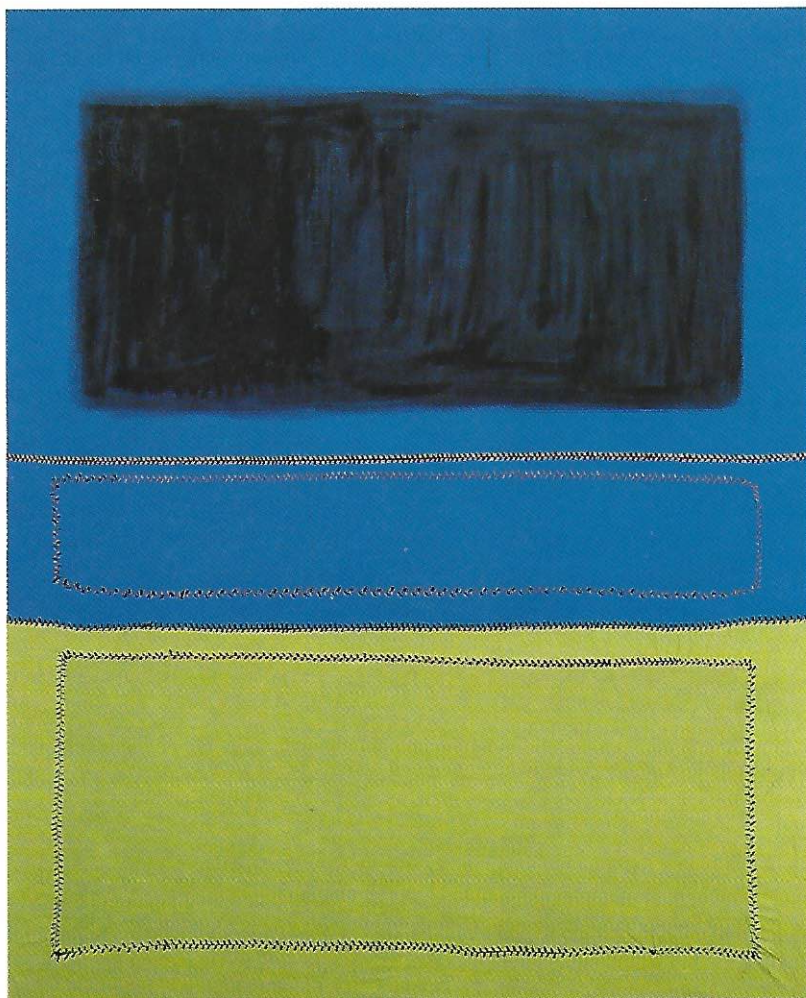


Sin título, 1995-96  
Pintura y bordado/tela  
146 x 114 cm.

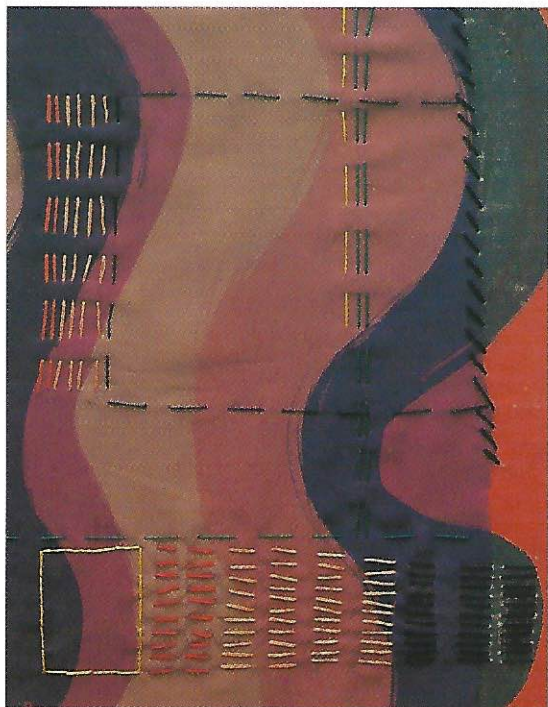


"Camino Valderobres", 1996  
Bordado/lienzo  
114 x 146 cm.

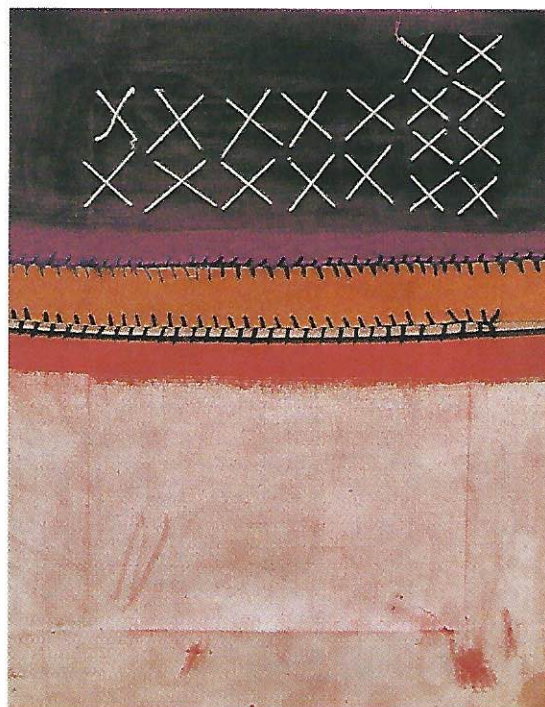




"Los Puertos", 1996  
Pintura y cosido/tela  
146 x 114 cm.

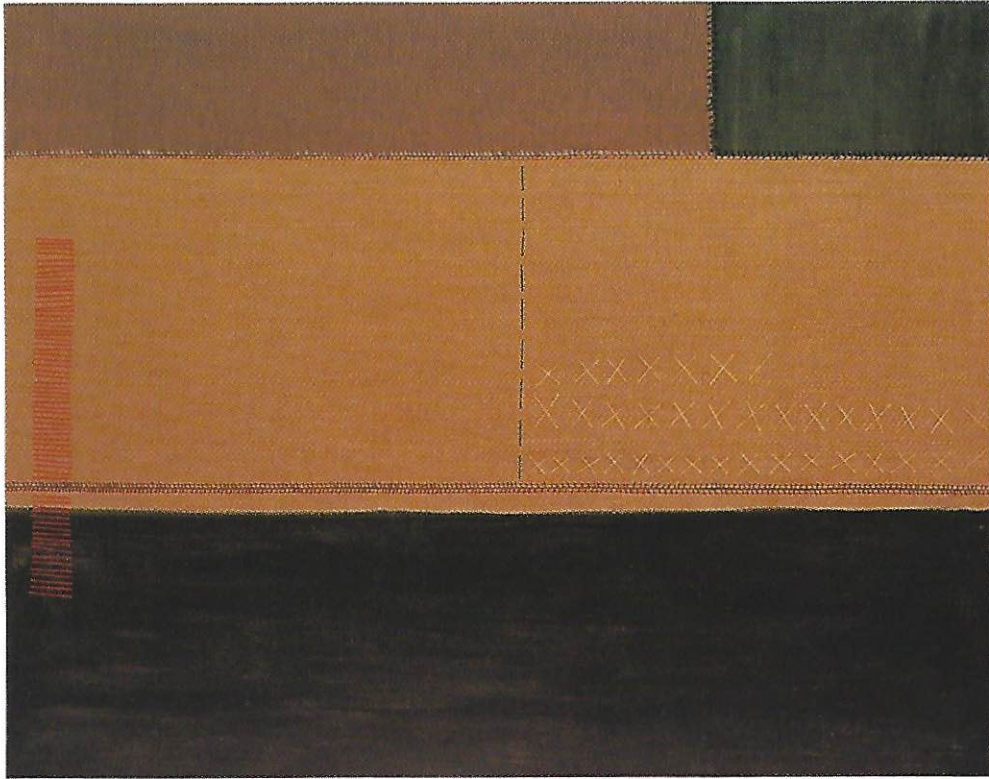


Sin título, 1996  
Pintura y cosido/tela  
35 x 27 cm.



Sin título, 1996  
Pintura, cosido y tela/lienzo  
35 x 27 cm.





Terra alta, 1996  
Pintura y cosido/tela  
114 x 146 cm.



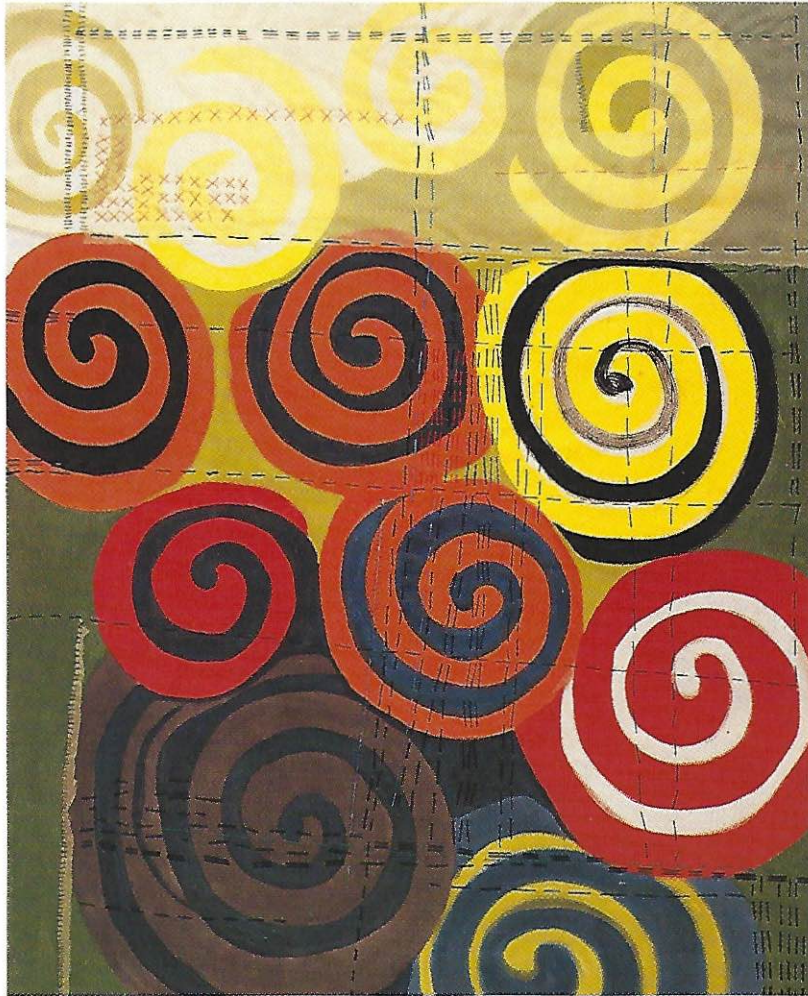
"Horta", 1995  
Pintura, cosido y tela/lienzo  
114 x 146 cm.



• Sin título, 1996  
Técnica mixta/lienzo  
114 x 146 cm.



"Los hermanos", 1996  
Técnica mixta/tela  
146 x 114 cm.



Sin título, 1995  
Técnica mixta/lienzo  
146 x 114 cm.

GA

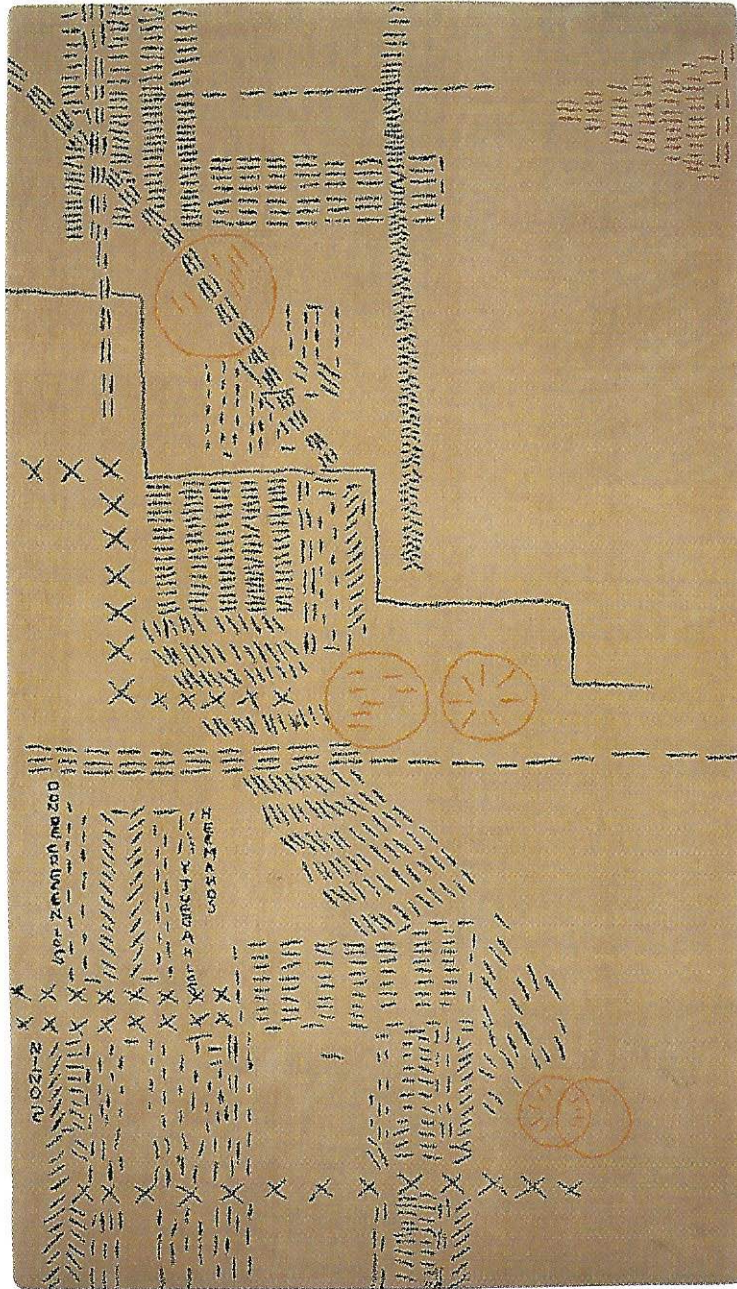


"San Joaquín, 9", 1996  
Técnica mixta/tela  
146 x 114 cm.







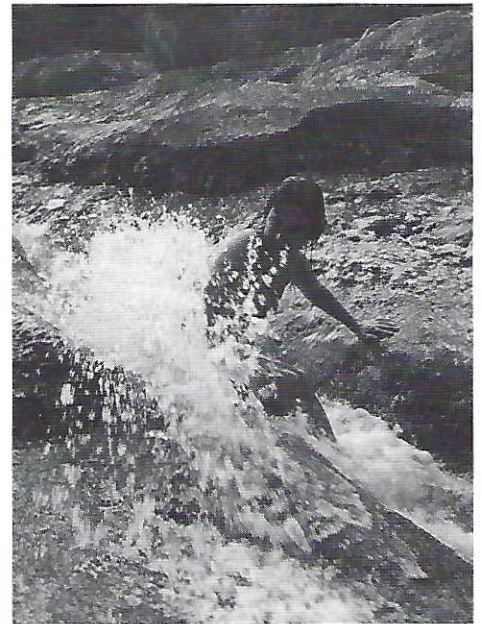


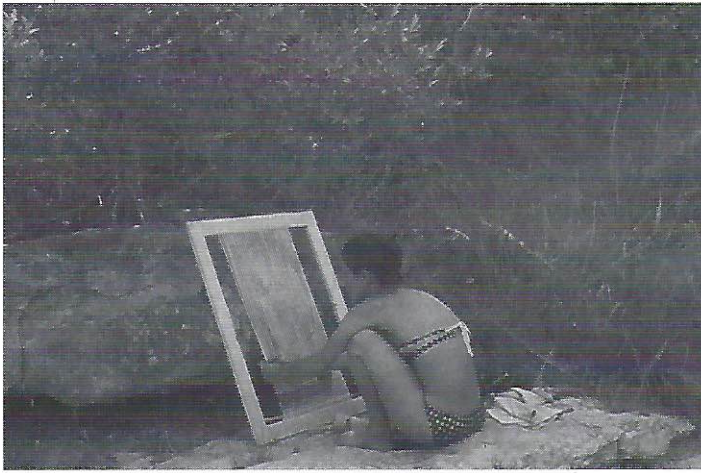
"Donde crecen los niños y juegan los hermanos", 1996

(A mis padres)

Alfombra diseñada para B.D. Madrid

300 x 170 cm.





TERESA LANCETA. Nace en Barcelona. Vive en Madrid.

### Exposiciones Individuales

- 1983 Museo de Arte Moderno, Tarragona.
- 1987 Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Alicante.
- 1988 Galería Rafael Ortiz, Sevilla.  
Galería Magda Bellotti, Algeciras.
- 1989 *La Alfombra roja*,  
Museu Tèxtil i d'Indumentària,  
Barcelona.
- 1990 Galería Buades, Madrid.
- 1992 Galería Fúcares, Almagro.
- 1993 *Esperando el porvenir*,  
Galería Buades, Madrid.
- 1994 *Mujeres con rajo*,  
Universidad de Valencia, Valencia.  
*Juegan los hermanos*,  
Palacio Gravina, Alicante.
- 1995 Galería Miguel Espel, Madrid.  
Galería Magda Bellotti, Algeciras.  
Sanz Enea, Ayuntamiento Zarautz.  
Zarauzko Udala.
- 1996 *Teresa Lanceta. Valderrobres*,  
Castillo de Valderrobres. Museo  
de Teruel.

### Exposiciones Colectivas

- 1977 *El Tapiz en la Cataluña del siglo XX*,  
Fontana d'Or, Gerona.
- 1984 *Pequeño formato textil*, Granollers,  
Atenas.
- 1985 Museu Tèxtil i d'Indumentària,  
Barcelona.
- 1991 *Textilia*,  
Basílica Palladiana, Vicenza.
- 1992 *Gabinete de Papel*,  
Galería Fúcares, Almagro.  
*Collage de Collages*,  
Galería El Caballo de Troya, Madrid.
- 1994 *Arts textiles populaires en  
Méditerranée*,  
Université de Toulouse Le Mirail,  
Toulouse.  
*10 años de Galería*,  
Galería Magda Bellotti, Algeciras.
- 1995 Arco'95. Galería Magda Bellotti.  
*Territorios indefinidos*,  
Museo de Arte Contemporáneo,  
Elche.  
Galería Luis Adelantado, Valencia.  
O'7, Círculo de Bellas Artes, Madrid.  
ARCO'96. Galería Magda Bellotti.
- 1996 *Arte frente al SIDA*, Sala de exposi-  
ciones "Reale", Madrid.





